

# EL ALABARDERO



Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.  
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 25 de Octubre de 1879.

Núm. 40.

EL ALABARDERO se asocia al sentimiento nacional por las catástrofes de Murcia, Alicante y Almería, y excita á las Corporaciones, tan pródigas en allegar recursos cuando se trata de festejos, iluminaciones y superfluidades, á que socorran á las desventuradas provincias que han sufrido el azote de la inundacion.

Mucho puede hacer, y hace, la caridad individual, pero no basta para reparar las inmensas pérdidas experimentadas. Es necesario que el auxilio sea grande y pronto, si ha de ofrecer resultados, y esto sólo pueden hacerlo el Gobierno y las Corporaciones.

En Sevilla se han abierto diversas suscripciones; la Academia libre de Pinturas proyecta rifas de cuadros; en los teatros se organizan funciones benéficas, y el Centro Mercantil celebrará en la noche de mañana una velada artístico-literaria, á la que asistirán los Sres. Cebreros y Solís, reputados profesores del arte musical; la distinguida poetisa Srta. de Velilla, y los poetas señores Montoto, Cano y Cueto, Velilla, Mas y Prat, Perez y Gonzalez, Bueno, Escudero, Estevez, Torres y otros, dándose sesiones de música y lectura de trabajos literarios.

Los fondos que se recauden en unas y en otras solemnidades se destinan íntegros al socorro de las provincias inundadas.

EL ALABARDERO, en su modesta esfera, abre tambien una suscripcion con tan piadoso objeto, y ruega á sus lectores se dignen de contribuir á ella.

## SUSCRICION PARA SOCORRER Á LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

	Reales.
EL ALABARDERO. . . . .	100
Los operarios de la imprenta de los Sres. Girónés, Orduña y Castro. . . . .	184
TOTAL. . . . .	284

(Se continuará.)

## REVISTA

### SAN FERNANDO

El primero de nuestros teatros ha abierto sus puertas, presentándose en su escena la compañía dramática que dirijen los primeros actores D. José Valero y D. Manuel Catalina; y en verdad que este acontecimiento impondría á EL ALABARDERO penosos deberes, que cumpliría con su acostumbrada independencia, si no tuviese en cuenta las especialísimas circunstancias que acompañan al eminente actor cuyo nombre es saludado con aplausos desde hace más de cincuenta años.

D. José Valero, aún en vida, es ya un actor tradicional; su historia artística, donde se cuentan las representaciones por los triunfos, está ya completa, casi cerrada; lo que hoy hace es escribir el epílogo de esa misma historia, una de las más largas y gloriosas de los actores españoles. EL ALABARDERO no puede ni debe juzgarle en los tiempos presentes; pues ante ese veterano del arte dramático, más agobiado por los laureles que por los años, la emoción y el respeto se hacen superiores á todo juicio.

El viajero que discurre melancólico entre las soberbias ruinas de Palmira, los abrasados restos de Pompeya y las sepultadas reliquias de la famosa y española Itálica, siente veneracion y asombro; pero no escucha ninguno de los rumores de la vida. Nosotros, en presencia de grandes ruinas artísticas, nos asombramos y enternece, y, rechazando todo otro sentimiento, sólo damos lugar á la veneracion y al cariño.

Las obras puestas en escena hasta ahora son las siguientes:

*El gran filon, Los laureles de un poeta, El anzuelo, El pañuelo blanco y Cuento de niños.*

*El gran filon* fué dedicada para la presentacion del conocido primer actor D. Manuel Catalina, que por primera vez pisaba la escena de nuestro primer coliseo.

Conocida es la obra que nos ocupa, que, como todas las del Sr. Rubí, tiene un corte especial, y languidece ó se hace insoportable en determinadas escenas, no hallando ocasion el actor para arrancar al público un solo aplauso. Apesar de esto, las buenas maneras y el discreto decir del Sr. Catalina, cualidades que por ahora hemos podido apreciar, hicieron pasar la obra agradablemente, siendo llamado varias veces á escena al concluirse, y premiados sus esfuerzos con buena cosecha de aplausos.

EL ALABARDERO se puso serio, que no siempre se las ha de haber con *canturreadores* y *liricantes*, y rompió un par de guantes blancos, que son los que usa cuando va al teatro del Santo Rey, pues no todas las temporadas se muere un obispo, refran que, aunque parezca extraño, viene aquí á pelo.

De los demás actores que se presentaron con el Sr. Catalina hay algo que hablar, y aún algos, como decia Cervantes. La Sra. Cairon, á la que conoce ya el público sevillano, es una actriz apreciable; pero no constituye lo que se llama celebridad ó eminencia, ni aún estando el género actriz tan exiguo, alambicado y escaso. Cumple, sin embargo, su cometido; en la comedia en que por la primera vez volvimos á verla, estuvo en caja y no descompuso el cuadro.

Respecto á la Sra. Solís tenemos buenas esperanzas por lo poco que le hemos oido, y creemos que en el curso de la temporada podrá llevar nuestros alabarderescos aplausos en los papeles puramente característicos, donde nos parece que ha de hallarse en caja.

El Sr. Alberto Rodriguez se presentó con soltura, y tiene discrecion, por más que su voz un poco ingrata suele descomponer un tanto su declamacion. Esperamos verle algo más para poder dar opinion justa y equitativa.

Los otros caballeros á quienes recordamos, deben perdonar que no nos detengamos por ahora en sus méritos ó deméritos, por ser esta revista puramente de impresion y no de estudio. Diremos, sin embargo, que el Sr. Portes viene más grueso que se fué, habiendo crecido su volumen y no sus facultades.

*Los laureles de un poeta* fueron escogidos para la nueva presentacion del eminente y conocido actor D. José Valero, y en ella demostró el público sevillano sus simpatías al notable adalid de la escena española. La obra es tan difícil de hacer bien, cuanto que sus pésimas condiciones artísticas se apoyan, para no caer, en una sucesion de efectos y situaciones violentas, para la interpretacion de las cuales se hacen precisas las notables facultades del actor que inmortalizó *La carcajada*. Crímenes, locuras, deslumbradores rasgos de pasiones no justificadas ni llevadas con el debido enlace; tales son las particularidades del drama del Sr. Cano, escrito para rompe-cabezas del público y de los actores.

El talento del Sr. Valero hizo que el público aplaudiera una vez y otra estas descabelladas situaciones, y que se hiciese por un momento la ilusion de que el drama era de primer orden. Bien es verdad que ayudó no poco la Srta. Contreras con sus delicadas frases y su manera de sentir, notable sin disputa, dadas su edad y sus pretensiones.

Nos complacemos en estos elogios, porque el público sabe lo pocos que somos en ellos y las pocas ocasiones en que nos es dado hacerlo sin menoscabo de nuestra honra alabarderesca.

Bien creemos que no serán flores continuamente y que

hemos de tener ocasion de señalar algunos lunares, tanto á las primeras figuras del cuadro como á las que se encuentren en segundo término; pero no será por cierto á la manera de las que propinamos á los *liricantes* y *faranduleros* del chozon célebre; que debe darse á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Habiéndose suprimido el segundo y tercer acto de *Lo que no puede decirse* por haberle atacado á Valero una imprevista afeccion á la garganta, no podemos decir cómo hubiesen estado en esta obra los actores que en ella empezaron á tomar parte. Sentimos mucho esta ocurrencia, porque el público, en este drama, mejor que en otro cualquiera, puede comparar y formar su juicio; siendo, como lo es, muy conocido, y estando hecho por los actores más afectos á las márgenes del padre Bétis.

En las piecitas que se pusieron en vez de los dos actos del drama estuvimos complacidos, notando en *La partida de ajedrez* gran igualdad y soltura en todos los que tomaron parte en la pieza, ménos uno, y satisfaciéndonos especialmente la Srta. Contreras en el juguete *Genio y figura*.

*El anzuelo* y *El pañuelo blanco* siguieron á las ya referidas, y notamos cierta frialdad en las escenas, perfectamente explicable, segun la manera de representar aquí usada. Meditando en ello, hemos comprendido que son más verdad en boca del Sr. Catalina ya las frases cortesananas del protagonista de *El pañuelo blanco*, ya los rimbombantes períodos del boticario de *El anzuelo*; siendo, por tanto, la exageracion y no el Arte lo que ha hecho hasta aquí levantar al público en ciertas escenas.

No por esto hemos de decir que el Sr. Catalina haya alcanzado la plenitud de la intuicion artística. Si bien sus maneras son muy distinguidas y sabe usar de los contrastes de la expresion y de las actitudes, encontramos algo de afectacion, que resulta más distinta en los papeles tocados aquí con tal *sans façon* por Galvan y comparsa.

Estamos seguros, sin embargo, que, una vez acostumbrado á su decir, el público quedará completamente satisfecho.

Las Sras. Solís y Cairon estuvieron bien respectivamente en sus papeles de *El anzuelo* y *El pañuelo blanco*, haciendo esta última una *brigadiera*, si no tan pizpireta como la señora Ruiz, más cortesana y más *conm'il faut*.

La Sra. Torrecilla no creemos que llegue nunca á torre, pero no consideramos que acabe, como otras, en chimenea. Los Sres. Aparicio y Barta pasan y cumplen.

De las demás obras puestas en escena durante la presente semana, nos ocuparemos en el próximo número.

#### EL DUQUE

Sigue el teatrito famoso  
Con sus artistas queridos,  
Y muchos espectadores  
Enfermos de los oídos.

Salió á plaza la zarzuela *Mis dos mujeres*, donde el Sr. Brú hizo su apellido, ménos la segunda letra; pues ni habló ni cantó, si bien en cambio estuvo todo lo arlequinado que el público le permite, con una tolerancia que raya en abandono. La Srta. Rosales, con su delicado acento valenciano, sus muchas pretensiones y su poca habilidad para la escena, acompañó dignamente al mencionado barítono Sr. de Brú, demostrando ámbos bien á las claras que no en vano firmaron el célebre comunicado *degli artístone Migueleti*.

La Sra. Pocoví....  
Estuvo mal, esto es llano;  
Mas yo tambien soy así,  
Pues sólo canto en la mano.

Los demás llamados artistas que ayudaron á la representacion y voceamiento de la obra, incluso los tenores serio y cómico y los coros, anduvieron por los llanos de Utrera, que otro tiempo hollaban con sus desiguales plantas; siendo de extrañar en los coros, que casi siempre cumplen su obligacion, pues son los únicos artistas del *modesto*, y que por cierto no firmaron lo que ustedes saben.

Tiene el ejemplo un poder,  
Que nadie en el mundo niega;  
Y, como se alcanza á ver,  
Lo malo siempre se pega.

Y pusieron luego sus manos en *Los madgyares*, y Romero estuvo regular, y la Willians muy pasable; sí señor, muy pasable, porque representaba una pastora fresca y sanota. El señor Arcos fuera de caja y de cajon, hasta cuando figuraba estar embriagado. El Sr. Carreras mereciéndolas de baquetas por su continuo apayasamiento, y los demás señores *artistas* olvidando cada vez más el comunicado.

Hubo la mar y los barcos  
En los célebres *Madgyares*,  
Y se olvidó el señor Arcos  
De las cosas más vulgares.

Se repitió la degollacion de *Campanone*, y aquí hubiéramos querido ver en el *modesto* á los artistas madrileños que nos preguntaban si teníamos resentimientos con los llamados *artistas Miguelinos*.

¡Zapateta, zapateta!  
¡Jesus, y qué Campanone!  
Cuando recuerdo aquel rato  
Mi cuerpo se descompone.

Después hubo *Relámpago* sin trueno para los *artistas*, lo cual no deja de extrañarme: el Sr. Romero dijo á conciencia su romanza, mereciendo justos aplausos, y no de alabarderos *ramonianos*; y véase cómo tambien alguna vez destapamos el tarro de las mieles. La Sras. Rosales y Pocoví estaban asustadas por los relámpagos, y el canto se resentía del susto.

Carreras, al fin llegó  
Ocasión para aplaudirte;  
Pues, como hacías un tonto,  
Es claro que te luciste.

En *Las hijas de Eva* las señoras obligadas, Rosales y Pocoví, no estuvieron de lo peor, cantando cada una su romanza de un modo pasadero, si bien la primera está siempre con el pescuecito muy erguido y el ceño muy fruncido, con señales de un perpétuo enojo. El Sr. Arcos cantó su romanza del segundo acto con gusto y afinacion, y vocalizando perfectamente; de esta hecha nos parece que da un bajon el tarro consabido. Romero habló como él puede y cantó como sabe, y los demás caballeros *artistas* jugaron á la gallina ciega. Las intemperancias de los *alabarderos ramonianos* comprometieron á los *artistas* en el final del segundo acto, porque hay amigos peores que enemigos.

El director de orquesta, Sr. Liñan, se muestra demasiado complaciente con los *artistas*, y lleva la batuta al deseo de los *canturreadores*. Ménos política y más bollo, Sr. Liñan.

Aquí la revista acaba,  
*Liricantes* del *modesto*;  
Quedad en paz hasta otra,  
En que os chupareis los dedos.

## ALABARDAZOS

CONTRIBUCION.—Nos están preparando una, que nos va á arder el pelo. ¡Desdichados contribuyentes! ¡Infelices industriales! Preparáos á vaciar vuestros mohosos y corroidos ochavos en el gran saco de la Hacienda nacional!

Sabed, una y mil veces desventurados paganos, sabed que, por la razon que sabrán los señores del Banco, van á cobrar un semestre, que es lo mismo que si le arrancáran á uno dos colmillos, dos muelas cordales y todas las del juicio.

Sabed que hay una comision ejecutiva para hacer efectivos los atrasos desde 1869; sabed que ya no hay *tu tia* ni amistades con los comisionados, porque éstos son extranjeros y vienen de Jaen, donde han dejado amarga memoria y muchos bártulos en la calle.

¡Ay, señor don Evaristo!  
Como yo pagar no puedo,  
Para que cause el embargo  
Traigo una lista de efectos:  
Dos pares de pantalones,  
Desechados por mi abuelo;  
Unos zapatos muy rotos,  
Que aún le debo al zapatero;  
Dos vasijas de Triana,  
Para el uso que sabemos;  
Un espejo sin azogue  
Y dos pieles de conejo;  
Una cuenta que há diez años  
Me debe el Ayuntamiento,  
Y un título sin cupones  
Del papel del tres por ciento;  
Un recibo de la sal,  
Que he pagado hay poco tiempo,  
Y otro de los canalones,  
Y otro de langostas. ¡Cuernos!  
Que ya con tanto recibo  
Hay para estar satisfecho.

Hemos recibido de la Administracion de la Aduana una carta particular en que se nos dice *quedan adoptadas las disposiciones necesarias en bien del Comercio*. Luego EL ALABARDERO tenía razon al quejarse, y apesar de esas disposiciones sigue quejándose, tambien con razon, porque el escaso personal que se destina á las operaciones de Aduana en los ferro-carriles es imposible, por mucha que sea su voluntad, que cumpla y llene las necesidades de una poblacion mercantil tan importante como Sevilla.

Nosotros, al dar cabida al remitido titulado *El Vista*, atendimos las



--«¡Yo só el leon de Castilla  
Que sacude la melena!»  
--(Pero ya tiene cuartana  
Y las garras como yesca).

fundadas quejas del público, como hoy atenderíamos las del Vista si nos dijera que una sola persona no basta para el despacho del punto principal; y esto debe saberlo perfectamente el Sr. Administrador interino, que, si no estamos equivocados, es el primero que ve en esta Aduana.

También añte que á la prensa ilustrada de esta localidad sólo debe la Administración plácemes y elogios. ¿Qué me cuenta usted, hombre? Parece mentira que deba usted todo eso y no lo haya pagado; pero lo que nosotros no hemos visto es que esa prensa á que se refiere haya dicho esta boca es mía, ni sabemos cuál será la prensa ilustrada capaz de aplaudir lo censurable.

Tendrá usted razones.... hartas  
De música celestial;  
Escriba usted ménos cartas  
Y ponga más personal.

Consecuente EL ALABARDERO en aclarar ó denunciar todos los actos que merezcan la atención pública, así como en elogiar todas las disposiciones que sean dignas y emanen de cualquier autoridad, consignamos en este día con la mayor satisfacción que el Excmo. Sr. Director general de Artillería y el Excmo. Sr. Director de Administración Militar han hecho recaer equitativamente la consiguiente autorización para que se abone y expida libramiento en esta Intendencia al Habilitado de la Maestranza de esta ciudad del alcance que resultó á favor de los ocho aprendices del referido Establecimiento militar al ser licenciados con la absoluta, y de los demás individuos que permanecen en él como operarios, y cuya suma individual, por razón de estos alcances, es de 420 pesetas á cada uno, y de cuyo asunto se ocupó EL ALABARDERO el mes anterior, quedando hoy tan satisfecho como reconocido á un acto tan digno como justo y que salva de la miseria á tantos desgraciados que, si bien no cobran hoy, por estar detenido el pago por la penuria del Estado, confían en que cuando desaparezca percibirán estos fondos, que con gotas de sudor adquirieron en los bancos de los talleres militares de esta Maestranza.

¡Don Manuel! ¡Señor don Juan!...  
¿Á qué vienen esas cosas  
Tan fuertes y belicosas  
Que sólo disgustos dan?

¿Mintieron los que insultaron  
Por algun rencor oculto?  
¿Denunciaron sin insulto?  
¿Se escondieron? ¿Se mostraron?...

Un cargo, con ser muy malo,  
Ó es verdad ó es cosa necia;  
Siendo falso, se desprecia:  
Si verdad, ¿para qué el palo?

En ningun caso creí  
Que el palo fuera razon;  
Esto es, no una leccion,  
Lo que me parece á mí.

E. P. D. A.

El expediente acerca del ferro-carril de Málaga, que mandó instruir el digno Sr. Gobernador de esta provincia, ha debido fallecer abandonado de todos sus parientes, á juzgar porque ninguno recuerda al desdichado enfermo.

Ahora habrá otra corridita de toros y otro tren especial, y sucederá, segun es de temer, lo mismo que con el otro.... pero no pediremos nosotros que se instruya expediente, porque al español con una basta, y no es cosa de molestar diariamente á las autoridades, que en algo más tienen que pensar que no en que descarrile un tren y despazurre á algunos padres de familia.

Infelices malagueños,  
Si se os ocurre venir,  
Coged unos burros mansos  
Antes que el ferro-carril.

Desea saber *El Municipal* dónde se hallan unos libros que no se hallan, pertenecientes al Fielato del Perneo, que por razón de cargo debió manosear D. Emilio Mezo, actual Visitador interino de consumos.

El Sr. Mezo, caro colega, ántes que *bibliomano* ha manifestado siempre la manía *numismática*. Lo cual quiere decir, que ántes de pedir al Sr. Mezo noticia alguna de los dichos libros, sería más conveniente preguntarle dónde se hallan aquellos centenares de pesetas que se *irregularizaron* en tiempos de la Empresa arrendataria de dicho ramo, dos días ántes de ser el Sr. Mezo destituido del cargo de Cajero de esta sociedad.

Una y otra pregunta, sin embargo, las creemos inútiles.  
¿No le parece á usted lo mismo, querido colega?

Corista salamanquina,  
No te enfades, ¡vive Dios!  
Que si dije valenciana  
Fué por equivocacion.  
Si lo de las medias rojas  
Te ha llegado al corazon,  
El mio me brota sangre  
De ver lo que te ofendió.  
De medias de mil colores  
Diz que tienes un millon;  
Ponte cada noche un par,  
Distinto en forma y color,

Y en vez de ir á California  
Rezaré el «Yo pecador.»

Carreras, no des consejos,  
Porque, segun yo discurro,  
Ni de cerca ni de léjos  
Viste caer ningun burro;  
Pues si en tus momentos malos,  
Que son todos en la escena,  
Dieran á tu burro palos....  
Ya hubieses muerto de.... pena.

Pido que no cesen las suscripciones en favor de los perjudicados por las inundaciones de Murcia; pero también encarezco que los beneficios de la filantropía nacional alcancen á los vecinos de la calle de San Vicente, mientras ejerzan sus respectivos cargos el sereno, morador de una accesoria en la misma, y el alcalde de barrio de la demarcación, que á la vez ostenta los recomendables títulos de sangrador, cirujano ó comadron, dentista y barbero. Uno y otro, además, son protectores natos de *odaliscas callejeras* y otra gente *non sancta*, mantenedores de edificantes tertulias, que el vecindario recomienda á la Junta de Instrucción pública y otros centros propagadores de la moral.

El Sr. Alcalde leerá esta excitación; el sereno permanecerá en su puesto; el alcalde de barrio, idem, idem, idem, y los vecinos de la calle de San Vicente quedarán pidiendo á Dios que continúen las cosas como van, sin perjuicio de que oportunamente vuelque *la berlina* que conduce al Sr. Hoyos.

Así sea.

—Mañana traerás una plana.  
—Quizás no quiera el Sr. Maestro.  
—¿Tan mal escribes?  
—No señor. Es que la escuela está escasa de papel, porque dice el Sr. Maestro que hace siete meses que no le pagan el material.  
—¡Quita allá, mentiroso! Eso no es posible.  
—¿Qué no? Pregúntelo usted en el Ayuntamiento.

Pero, por las once mil vírgenes del cielo y las miles ó centenares de ellas que puedan hallarse en este valle de lágrimas, Sr. D. José Segura y Elías, ¿y aquellos 6,000 y pico de reales correspondientes á los 7,000 litros de *alpiste*?

¡Cuidado que es usted plomo, Sr. D. José!  
¡Usted, tan íntegro y tan formal!...  
¡Vamos, vamos á ingresar esos cuartos, y que no se diga!...  
Á no ser que reserve usted esa suma para los inundados; en cuyo caso....

SONETO

I  
¡Oh bella Pocoví! Yo te confieso  
Que al verte con tricordio y con calzones  
Realizas las más bellas ilusiones  
Y á todo espectador sorbes el seso.  
Con tu danza süave me embeleso,  
Y se van tras de tí los corazones;  
Y, oyéndote rezar las oraciones,  
Quisiera ser por tí fraile profeso.  
Es verdad que no cantas cosa buena  
Y te vas con frecuencia por los cerros,  
Ya en la nota perdida, ya en la llena;  
Mas apesar de tus continuos yerros,  
Mientras de don Ramon pises la escena,  
Á la Empresa echaré mis veinte perros.

Con seiscientos treinta y cinco pesetas ha contribuido la Comandancia de carabineros de esta provincia, para aliviar la suerte de los inundados de Murcia. Nos parece bien, y aplaudimos el proceder de la citada Comandancia.

Nota.—Si pudiéramos prodigar nuestros plácemes, continuaríamos aplaudiendo á los carabineros por la oportunidad de ciertos servicios que tienen prestados; pero.... ¡nos cuestan tanto trabajo los aplausos prematuros...!

Sr. D. Juan Talavera.  
Muy Sr. mio, etc.

Que usted como concejal sufra *lamentables equivocaciones*, no me extraña; pero que como Arquitecto encargado de recomponer la casa de la Plaza Nueva autorice y dirija el *hilvan* que se está haciendo, no se le puede permitir ni á nombre de la seguridad pública, ni del ornato, ni de la arquitectura, aunque otra cosa le diga á usted el señor Hoyos.

¿Es que no quieren ustedes hacer nada bien?  
Pues mucho ojo; tanto va el cántaro á la fuente....

TELÉGRAMA

Redaccion *Municipal* allanada; conatos palos, agua de cerrajas; discordia familias concejiles; Talavera erizado; Monti nervioso; café con leche y copás; manos apretadas; escándalo mayúsculo; nada entre dos platos, y Hoyos tranquilo.